



Tesoro de la Juventud

LA MODESTIA DE DONATELLO Y LA FAMA DE LOS DELLA ROBBIA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

LA MODESTIA DE DONATELLO Y LA FAMA DE LOS DELLA ROBBIA

Del libro de los hombres y mujeres célebres

Se podría pensar que Donatello fue un vanidoso ya que tanta confianza tenía en la excelencia de sus obras, que llegó a decir a una estatua suya: -¡Habla!

Todo lo contrario; no sólo era modesto, sino que le molestaban los elogios y huía de ellos. Cuando en Padua le felicitaron por su trabajo, declaró que se volvería a Florencia -« Si sigo aquí- dijo a fuerza de oír tantos elogios, creeré que no me queda nada más que aprender. Al menos en Florencia donde todos me critican, me esfuerzo por trabajar cada vez mejor ».

Estaba siempre contento, pronto a la broma, y le bastaba con poco dinero. Pero un día que un tacaño encontró caro el precio de 30 francos, fijado por Donatello a una grande y bella cabeza esculpida, tomó el martillo y la hizo pedazos. No es que él fuese avaro, y se diese una vida fastuosa; nada de eso: a menudo tenía en su taller una cesta, en la cual echaba lo que ganaba, y donde todos, amigos y operarios, podían meter la mano, sin previo permiso. Donatello vivió tranquilamente hasta los ochenta años.

De cuanto hasta aquí hemos dicho, habremos colegido que el embellecimiento de Florencia fue continuado sucesivamente por los mejores artistas y artífices, consagrados todos a hacer obras de belleza tal, que ni tuvieron ni tendrán quizás igual.

Un discípulo de Ghiberti, Luca Della Robbia, escultor, nacido en Florencia en 1400, había demostrado desde niño, como Giotto, innata pasión por el arte. Famoso más tarde, se le encomendó completar la serie de bajorrelieves de un lado del *campanile* de Giotto, y fue tan perfecto su trabajo, que no era posible distinguirlo de los de Giotto.

Donatello había esculpido también bajorrelieves en una parte de la catedral, y Luca fue el encargado de hacer otros semejantes para otra parte del mismo templo. Eran figuras de ángeles cantores y de niños danzantes, tan bellos como puede idearlos mente de artista. No fue ésta la única vez que Donatello y Luca fueron rivales, Tenía que hacer aquél una puerta de bronce para una capilla de la catedral, mas quizás porque sus ocupaciones eran muchas, se le retiró el encargo dándosele a Luca. En él trabajó Luca veintiún años, y ejecutó una obra digna de la existencia entera de un artista. La puerta está dividida en diez paneles, y las figuras parecen vivas. Pero lo que especialmente confirmó la fama de Luca Della Robbia, fueron sus terracotas de colores; estatuas, altos y bajos relieves, frisos, rosetones modelados en creta, y luego barnizados mediante un procedimiento especial inventado por él, de forma que, después de cocidos, aparecían lúcidos y resistentes como mármoles de colores.

Esta clase de barniz había ya sido usada en Persia 200 años antes; pero nada nos induce a pensar que Luca lo supiese. Las obras de Luca Della Robbia, han conservado aún a

través de los siglos toda su brillantez, esplendor y vivacidad de colorido y tienen hoy un valor inmenso.

Han existido varios Della Robbia. Un sobrino de Luca, llamado Andrea, fue discípulo suyo; Andrea enseñó a cinco hijos suyos de los siete que tenía; uno de ellos, Giovanni, fue el más famoso después de Luca y Andrea. Dos hijos de Andrea se hicieron monjes para seguir a Savonarola, y fueron más tarde compañeros de Fray Bartolomeo, el cual, nacido en 1475, llegó a ser uno de los pintores más renombrados de Florencia y trabajó en el monasterio de San Marcos, donde también ejecutó trabajos Fray Angélico, otro fraile y famoso pintor, tan enamorado de su arte, que cuando pintaba *Madonnas* se ponía de rodillas y oraba mentalmente.

La obra iniciada por Giotto, y tan notablemente perfeccionada por sus discípulos y sucesores, fue continuada más tarde por otros grandes artistas, entre los cuales citaremos los nombres de Rafael Sanzio, Miguel Ángel Buonarrotti, Verocchio y Benvenuto Cellini.

Con todo, estos eximios artistas no lograron superar en perfección a los primeros a quienes la religión de la y belleza pura dió una potente fuerza de fantasía.

De alguno de estos últimos, como Miguel Angel, que aun cuando nacido en Florencia, trabajó principalmente en Roma, donde dejó sus magníficas obras, hablamos al tratar de la Roína de los papas.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo